

Cobrador.- (*Aparece el cobrador del frac, vestido de negro, con una gran chistera, antifaz y cartera. Tipo grotesco. Es joven.*) Disculpen ustedes. Represento a la compañía Morosos y Cristianos.

Óscar.- ¡Váyase usted al carajo! ¿Cómo se atreve a entrar en mi casa?

Cobrador.- Es mi trabajo. Está usted en una lista de morosos y la compañía me encarga que le haga una visita de cumplido.

Óscar.- Salga usted de aquí ahora mismo.

Cobrador.- Caballero, le ruego que me escuche. Es mi trabajo. Le pido disculpas, tengo que ponerme este disfraz para ganarme un mísero sueldo para sobrevivir.

Óscar.- Acaba de ponerme en ridículo delante de todo el barrio y los vecinos habrán visto que viene a mi casa a cobrar deudas. Qué vergüenza. Ya no podré salir a la calle, todo el mundo se reirá de mí. Sólo me faltaba esto.

Cobrador.- No se preocupe, la mayoría de la gente tenemos deudas. Yo tengo que visitarme a mí mismo porque debo el frigorífico y el tresillo. Se empeñó mi mujer en cambiarlo y ahora no puedo pagarlo.

Óscar.- Salga de mi casa inmediatamente o lo echaré a patadas. ¡Fuera!

Cobrador.- No haga usted de futbolista millonario. Escuche, por favor.

Cristina.- Un momento, Óscar.

Óscar.- ¿Qué? ¿También vas a defender a este hazmerreír que viene a allanar nuestra casa en un momento como este? ¡Joder con el niño de luto!

Cristina.- ¿Qué trae usted, buen hombre?

Cobrador.- Varias facturas impagadas. Veamos. (*Saca papeles de la cartera.*) Una televisión de plasma...

Cristina.- Ya te dije, Óscar, que era un lujo la tele de plasma. Cuando no se tiene dinero, no se pueden tener caprichos.

Cobrador.- Comprendan que mi obligación es intentar cobrar. Veamos. Hay más. Deben ustedes varios pedidos en el súper Más Barato Imposible, en unos grandes almacenes, en la tienda de móviles y luego otras cosas de menor cuantía. Paguen ustedes lo que puedan. Morosos y Cristianos también da facilidades de pago. La compañía es consciente de la crisis que estamos atravesando y desea colaborar con los señores morosos. En este momento existen dos millones y medio de morosos. Le podemos aplazar la deuda, reunificar su hipoteca y sus créditos para que les sea más cómodo pagar.

Óscar.- ¡Pagar, pagar! ¡Siempre pagar! Por eso, por las facilidades de pago que nos han dado hemos caído en las garras del consumismo. ¡Nos lo han puesto aparentemente fácil! Hipoteca, créditos, microcréditos, plazos. ¡Nos han engañado como a chinos!

Cobrador.- Disculpe, caballero. No puedo volver a la compañía sin haber cobrado, ¿Qué me puede pagar?

Óscar.- Míreme usted, macabro mamarracho. Míreme bien. Soy un mileurista, ¿sabe? un mileurista de *mieeeeerrrda*, que han despedido del trabajo y dentro de quince días se me acaba el paro. ¿Sabe qué ingresos tendremos, si no encuentro trabajo dentro de quince días? ¡Sólo el sueldo de mi mujer que no llega a los mil euros, con el que pagamos la hipoteca que ha subido un huevo con los intereses! Pagamos casi más por los intereses, que por la casa.

Cobrador.- Si ahora no tienen efectivo, volveré otro día. Pueden pedir un crédito al banco o a la caja de ahorros para pagar las deudas.

Óscar.- ¿Un crédito? ¿Dice usted un crédito? ¡No me fastidie! Me he comido todos los créditos habidos y por haber. Los bancos y las cajas han cerrado el grifo. Que no puedo pagarle nada, oiga. Me han anulado las tarjetas, nadie nos fía, nos van a cortar el agua, el gas, el teléfono, el aire que respiramos. Cada día recibo reclamaciones por deudas y

hasta me han embargado el sueldo, que ya no cobro y usted, esperpento, viene a reclamarme dinero disfrazado de no sé qué. Dinero, dinero, pídaselo a los banqueros, a los constructores, a los ricachones, a los corruptos, a los políticos, a los neocon, al capitalismo liberal. ¡Me cago en su estampa! *(Se va hacia él, lo zarandea y le da un manotazo en la chistera que rueda por el suelo.)*

Cristina.- Por favor, Óscar, respeta a este señor. *(El Cobrador recoge la chistera del suelo, turbado.)*

Óscar.- Váyase de mi vista, mal bicho, enterrador, verdugo, pájaro de mal agüero. Ni siquiera tengo 30 euros para sacar el coche del parking municipal. Se lo llevó la puta grúa. Fuera, coño. Márchese de una vez. ¡Qué pesadilla! Pídale dinero al Gobierno, al Ministro de Hacienda o a la madre que los parió.

Cristina.- Perdone, buen hombre. Estamos muy nerviosos porque nuestro futuro es negro y peor es el de nuestro niño.

Cobrador.- ¿Un niño? ¿Qué edad tiene?

Cristina.- Catorce meses.

Cobrador.- ¿Ya habla?

Cristina.- Dice papá y mamá.

Cobrador.- ¿Cómo se llama?

Cristina.- Brad, por Brad Pitt. Es tan guapo como él.

Cobrador.- *(Emocionado.)* A mí se me murió un hijo de dos años... Lamento haber venido en tan mal momento.

Óscar.- El peor de nuestra vida. Márchese de una vez, por favor.

Cobrador.- Escuche, caballero. No quiero que guarde mal recuerdo del cobrador de Morosos y Cristianos. Estoy tan endeudado como usted. Aunque me quede sin cenar esta noche, acépteme los 30 euros que le faltan para sacar el coche del parking. Yo

también soy joven y estoy en la misma situación. (*Se quita el antifaz.*) Cuando me quito el frac, hago chapuzas, transportes para la empresa Furgoneta Productions y, cuando se terciá, para ganarme unas pesetillas hago de limpiabotas. Tengo que comer todos los días.

Óscar.- (*Se queda de piedra.*) ¿Le hice daño? Perdí el control de mis nervios.

Cobrador.- No se preocupe. La chistera es de cartón pintado de negro. Tome usted. (*Le entrega el dinero.*)

Óscar.- No puedo aceptarlo. A usted también le hace falta.

Cobrador.- Por favor. Olvídese de mi visita y vaya a sacar el coche.

Cristina.- Muchas gracias, caballero.

Cobrador.- Hoy por usted, mañana por mí. Si no nos ayudamos, nos devorarán los buitres. Es el destino de los mileuristas hipotecados.

Cristina.- Tiene usted la mirada transparente de la buena gente tan distinta de los ricos que no te miran a los ojos, porque tienen mucho que ocultar y porque no tienen sentimientos.

Cobrador.- No me ruborice, señora. Esta sociedad nos prohíbe mirarnos a los ojos. Nos han robado el tiempo, el futuro y las miradas.

Óscar.- Déme un abrazo, hombre. (*Se abrazan.*)

Cristina.- Ya sabe que aquí, no sé por cuánto tiempo, tiene unos amigos, pobres pero amigos. ¿Cómo se llama usted?

Cobrador.- Federico.

Cristina.- Qué bonito nombre.

Cobrador.- Me lo puso mi padre en recuerdo de mi abuelo fusilado en la tapia del cementerio. Se llamaba Federico y admiraba a Lorca. Adiós, familia. (*Sale. Óscar y Cristina se quedan unos instantes en silencio, mientras suena una canción popular al*

*piano de las recopiladas por García Lorca: Los cuatro muleros, Anda jaleo, El café de Chinitas, etc.)*